

Consideraciones en torno al condicionamiento de las manifestaciones políticas, económicas e ideológicas en el movimiento olímpico por las relaciones internacionales

J. Fernando Espinoza Prieto*

Artículos

El deporte ha adquirido tal importancia que diversos grupos gubernamentales lo han incluido en sus proyectos políticos. Entre los eventos que han recibido mayor difusión se encuentran la organización de los Juegos Olímpicos de Berlín, por y dentro del aparato propagandístico del gobierno nacionalista; la "diplomacia del ping-pong" como punta de lanza del acercamiento entre la República Popular China y Estados Unidos, y la iniciativa para boicotear los Juegos Olímpicos de Moscú, como parte de la política antisoviética de la administración del entonces Presidente James Carter.

Sin embargo tanto el Movimiento Olímpico, como el deporte en general, no han sido favorecidos por los académicos de la ciencia social como objeto de estudio, pese a que se trata de instancias superestructurales inmersas en la totalidad social, que reproducen el conjunto de las relaciones políticas y económicas, así como el fundamento ideológico de esa totalidad. La vinculación del deporte, y del movimiento olímpico en particular, con la política, la economía y la ideología es, por ende, estructural, y dado que ambos representan instancias reproductoras de la totalidad, son dignos de ser considerados para su análisis.¹

Como un primer acercamiento al estudio social del Movimiento Olímpico,² se pretende, primero,

esbozar que determinadas tendencias de las relaciones internacionales han condicionado las manifestaciones políticas, económicas e ideológicas de dicho Movimiento, en virtud de que éste se ha desarrollado en un contexto social mundial y, segundo, que las formas particulares y específicas adoptadas por tales manifestaciones han dependido de un momento histórico concreto. De esta suerte *el Movimiento Olímpico representa un microcosmos donde se reproducen las contradicciones de las relaciones internacionales.*

Se pone especial énfasis en el período posterior a la II Guerra Mundial porque el actual sistema de relaciones internacionales ha sido el resultado de la correlación de fuerzas presentes al final de esa conflagración.

1. El Movimiento Olímpico en el período de ascenso y consolidación del imperialismo hasta la I Guerra Mundial

El Movimiento Olímpico surgió oficialmente en el Congreso para el Restablecimiento de los Juegos Olímpicos, celebrado en París en 1894, cuando se decidió que la primera edición del festival deportivo cuatrienal tendría lugar en Atenas dos años más tarde. Dos tendencias en las relaciones internacionales condicionaron las manifestaciones políticas e ideológicas del Movimiento³ desde la

* Licenciado en Relaciones Internacionales, actualmente labora en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

¹ Brohm, Jean-Marie, *Sociología política del deporte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. Ésta es una de las obras disponibles en español, que estudia al deporte como instancia superestructural integrante del tiempo libre —que reproduce la totalidad social, concretamente, dentro del modo de producción capitalista.

² En el presente trabajo no se aborda el análisis de las clases sociales, dadas las limitaciones de tiempo y de recursos académicos, con plena conciencia de que ello parcializa el conocimiento que se pueda tener sobre cualquier objeto de estudio en la ciencia social. Lo anterior no quiere decir que las clases sociales hayan estado al margen del Movimiento Olímpico, por el contrario, han sido el motor que le ha dado vida: baste decir que el "Padre" de los Juegos modernos, el barón Pierre de Coubertin, integraba el

sector terrateniente de la nobleza francesa devenida en burguesía agraria. La obra biográfica sobre Coubertin escrita por John J. MacAloon, describe cómo la extracción de clase del barón y las concepciones ideológicas que éste heredó de la nobleza terrateniente francesa quedaron impresas en el Movimiento Olímpico en sus orígenes; Cfr. MacAloon, John J., *This Great Symbol, Pierre de Coubertin and the origins of the modern Olympic Games*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.

³ La obra de Kanin, David, *A political history of the Olympic Games*, Boulder, Westview Press, 1982, contiene una descripción de las principales manifestaciones políticas e ideológicas de los Juegos desde su nacimiento hasta 1980.

organización del Congreso de Restablecimiento hasta el estallido de la I Guerra Mundial. Estas tendencias fueron el proceso de formación y consolidación del Estado nacional y el ascenso y consolidación de la fase imperialista del capitalismo.

El Estado Nacional como forma de organización política de la sociedad capitalista fue asumiendo un carácter dominante entre las formaciones sociales de Europa a partir del siglo pasado. Su base social es la nación, y de la idea nacional se ha hecho la fuerza impulsora de sus actividades, porque se ha erigido en el representante del "interés general", encarnado en la nación misma: de tal suerte que las clases sociales y la lucha de clases se han superado *formalmente* en favor de ese interés general.

El Movimiento Olímpico ha reproducido esa tendencia desde sus orígenes. El Congreso de Restablecimiento formalmente anuló la división de clases persistente en el deporte; paralelamente, se retomó el principio de nacionalidad para identificar a los equipos participantes. Ya en los Primeros Juegos, Atenas 1896, se iniciaba el rito de izar la respectiva bandera nacional para anunciar el triunfo de un atleta y, a partir de los IV Juegos, Londres 1908, se instauró la costumbre de que cada equipo desfilara en la ceremonia de inauguración, detrás de su bandera y del cartel que indicaba el nombre del Estado o la nación al cual pertenecía.

El Comité Olímpico Internacional (COI) retomó la concepción francesa de nación; esto es, una comunidad de lengua y costumbres con un pasado histórico.⁴ Ello significó que el COI facultó a grupos deportivos cuya nación no estaba constituida en Estado soberano para asistir a los Juegos como unidades independientes, participando así del proceso de formación y consolidación del Estado nacional y, al tiempo, reproduciéndolo. El COI brindó la bienvenida a los grupos deportivos de Bohemia (hoy parte de Checoslovaquia) y Hungría, por separado de los austríacos, así como a los sectores finlandeses al margen de los rusos; grupos cuyas naciones lograrían organizarse políticamente en Estados soberanos al finalizar la I Guerra Mundial.

El proceso de ascenso y consolidación de la fase imperialista del capitalismo, por otro lado, tuvo lugar a partir del último tercio del siglo pasado. Paralelamente a la internacionalización de la vida social operada por la expansión imperialista, surgió el Movimiento Olímpico con una vocación universalista, expresada por el objetivo

de expandir el deporte nacido en las potencias capitalistas, a toda región que careciera de un desarrollo deportivo comparable al de Europa y Norteamérica.

La vocación internacionalista del Movimiento Olímpico y la reservación de la identificación nacional para los equipos y organismos (Comités Olímpicos Nacionales, CON) implicados en el mismo, expresaron una contradicción en el ámbito olímpico, que igualmente se presentó en las relaciones internacionales devenidas de la fase imperialista y que básicamente se manifestó como la contradicción entre la internacionalización de la vida social y la persistencia del Estado nacional en tanto soporte de la expansión capitalista.

El ascenso y consolidación de esa fase del desarrollo capitalista no amenazó la existencia del Estado nacional, pues el capital monopolítico lo convirtió en el soporte de su expansión. La competencia entre los monopolios devino en confrontación nacional, de tal suerte que el nacionalismo, fundamento político-ideológico del Estado nacional, fue estimulado por la política agresiva de las potencias. El último cuarto de siglo XIX fue un período de intensificación de la contienda por el reparto territorial del mundo, así como de agudización de las contradicciones particulares entre los países capitalistas, debido a la ley del desarrollo desigual del capitalismo. Gran Bretaña y Francia percibieron en la emergente Alemania a su principal enemigo, mientras las contradicciones franco-británicas y anglo-estadunidenses permanecieron en un segundo plano, sin que fuesen anuladas.

Tanto la contradicción entre la internacionalización de la vida social y la persistencia del Estado nacional, como las contradicciones particulares entre cada una de las potencias capitalistas, dejaron su huella en el Movimiento Olímpico. Las diversas asociaciones deportivas de estos países adoptaron actitudes nacionalistas cuando se enfrentaron al COI y entre sí. En primer lugar, estas asociaciones desencadenaron una lucha contra la tendencia universalista del Comité Olímpico Internacional; algunas organizaciones gimnásticas de Alemania, por ejemplo, no asistieron al Congreso de Restablecimiento, ni a los Juegos de Atenas, porque su contraparte francesa se había negado a enrolarse en un movimiento deportivo que pretendía hacer partícipes a las primeras, y en Gran Bretaña se sugirió la realización de unos "Juegos Panbritánicos", alternativos a los Olímpicos, pues la paternidad de estos últimos era atribuida a Francia. En segundo lugar, los Juegos devinieron en un foro en el que se medía la supremacía deportiva de la nación correspondiente; ello, en virtud de la identificación nacional y el nacionalismo de los equipos competidores, así

⁴ Meynaud, Jean, *El deporte y la política*, Barcelona, Hispano-Europa, 1972, pp. 117-118.

como de la competitividad y el "neutralismo" deportivos.⁵ Las controversias acontecidas en los Olímpicos de 1908, entre el equipo estadounidense y los jueces británicos en torno a la victoria deportiva, son ejemplos de dicha confrontación.

Finalmente, las contradicciones anglo-alemanas, que constituyeron la principal causa de la I Guerra Mundial, se hicieron presentes en el contexto olímpico poco antes del estallido del conflicto, cuando uno de los miembros británicos del COI propuso que se expulsara de esta organización a sus homólogos alemanes.

La guerra impidió la celebración de los Juegos de 1916, cuya sede sería Berlín y se suspendieron las sesiones del COI, con lo que el Movimiento redujo sus actividades al mínimo mientras duró el conflicto. Así, la coyuntura bélica se manifestó en el ámbito olímpico.

2. El Movimiento Olímpico en el período de entreguerras

Dos fenómenos de importancia sobresalieron en las relaciones internacionales al término de la I Guerra Mundial: la correlación de fuerzas entre las potencias capitalistas como producto de la conflagración bélica y la Revolución Socialista de Octubre. La codificación de las relaciones internacionales por el sistema de paz de Versalles —así como sus ulteriores cambios y su rompimiento— y la aparición del primer Estado socialista condicionaron las manifestaciones políticas e ideológicas del Movimiento Olímpico durante el período de entreguerras.

La política anticomunista (y antisoviética) de las potencias occidentales ingresó al contexto de los Juegos cuando el COI se abstuvo de responder a la petición de la Rusia Soviética para enviar un equipo suyo a los VII Juegos Olímpicos (1920). Con ello, el COI participó del aislamiento al que habían sometido las potencias capitalistas a ese país durante la intervención extranjera y la guerra civil. Posteriormente, la URSS se mantendría al margen del movimiento Olímpico en la medida en que encaminó sus recursos, incluyendo los deportivos, a construir el socialismo en un solo país.

⁵ El deporte en la sociedad capitalista es una manifestación "neutra", competitiva y cuantificable. Es "neutra" en el sentido de que no reconoce la existencia de clases sociales: requiere que los individuos practicantes sean libres e iguales en la competencia deportiva; libres en la elección del deporte a practicar y liberados de un tiempo de trabajo para dedicar el ocio (tiempo libre) a las actividades deportivas, y recuperar así la fuerza de trabajo, e iguales para que el rendimiento físico en la competencia deportiva pueda ser equiparado en marcas (*records*) cuantificables y abstractos (tiempos y puntuaciones).

Por otra parte, la codificación de la correlación de fuerzas establecida en Versalles se extendió al plano de los Juegos, cuando se negó la participación a los equipos provenientes de las naciones derrotadas. Los contingentes de Alemania, Austria, Bulgaria, Hungría y Turquía no fueron invitados a Amberes (1920), y el de Alemania tampoco lo sería para los Juegos de París cuatro años más tarde. El cambio en la correlación de fuerzas repercutió nuevamente cuando dichos Estados fueron aceptados en la familia olímpica, una vez que fueron firmados los tratados de paz, y se reintegraron al "concierto de naciones" excepto la República de Weimar, los otros fueron aceptados en los Olímpicos de París; Alemania reingresaría al Movimiento para estar presente en los Juegos de Amsterdam en 1928.

En el caso de Alemania, es particularmente notable el paralelismo entre la política internacional y el *status* de este país en el contexto deportivo. Al final de la guerra, Francia pretendía que Alemania quedara desmembrada; empero, Gran Bretaña, secundada por Estados Unidos, buscó lo contrario, para mantener a dicho país como contrapeso a Francia. Esta logró en Versalles importantes concesiones que se desvanecieron después por presiones estadounidenses apoyadas por el Reino Unido. Ello significó una derrota al imperialismo francés y el cambio en la correlación de fuerzas en la política europea en favor de Estados Unidos y Gran Bretaña. Para Alemania fue un paso importante en la anulación del Tratado de Versalles. Como consecuencia de dicho cambio, Alemania ingresó a la Sociedad de Naciones en 1926 y, en 1931, la moratoria Hoover eliminó en la práctica la cuestión de las reparaciones alemanas de guerra. La reintegración de los círculos olímpicos germanos al Movimiento constituyó pues, la expresión olímpica del abandono de las restricciones del tratado de paz y del cambio en la correlación de fuerzas en la política europea de las potencias capitalistas; una reintegración que sería coronada cuando, entre 1931 y 1932, Berlín recibió el derecho de organizar los XI Juegos.

Los Juegos de Berlín, 1936, se encontraron dentro de otra etapa de la supresión de las restricciones impuestas en Versalles. Si el régimen nacionalsocialista representó una continuidad con los gobiernos anteriores en lo referente a sus intenciones para anular el tratado de paz, implicó ante todo una ruptura con los mismos en la medida en que la búsqueda pretendía redefinir las relaciones entre las potencias mediante un nuevo reparto del mundo.

La descomposición del Sistema de Versalles arribó al escenario del Movimiento por que,

primero, dichos Juegos constituyeron un foro propagandístico del Reich, a través de los cuales mostrar la emergencia de una nueva potencia (la "Nueva Alemania") sustentada por la "raza aria": el gobierno alemán se encargó directamente de la organización, el evento se realizó con un despliegue de recursos materiales y humanos no observado en Juegos Olímpicos anteriores y el equipo alemán buscó —y logró— el triunfo en el cuadro final de resultados. Segundo, porque parte de aquella descomposición implicó el que las potencias occidentales pretendieran superar sus contradicciones con el régimen nacionalsocialista a costa de la Unión Soviética; de ahí que favorecieran el entendimiento con el mismo. La expresión olímpica de esta política fue el apoyo que recibieron los Juegos de parte del COI y de los comités nacionales enclavados en los territorios de dichas potencias, pues cabe señalar que una serie de organizaciones en varios países —incluidos los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido— instaron a los comités nacionales correspondientes a boicotear los Juegos sin efecto alguno y Berlín registró el más alto índice de equipos participantes hasta entonces.

La descomposición del Sistema de Versalles se presentó como un hecho consumado entre 1938 y 1939. Mientras la carrera armamentista se aceleraba entre las potencias capitalistas, el régimen nacionalsocialista extendía su dominio a Europa Oriental y Central; en tanto que las potencias occidentales continuaban con su política de entendimiento con Alemania. Japón, por su parte, se había lanzado a la conquista de China desde 1937. Finalmente la invasión de Polonia por el III Reich desencadenó la II Guerra Mundial.

El Movimiento Olímpico asistió a la consumación del rompimiento de la paz, pues los Juegos Olímpicos se suspendieron. Tokio declinó su derecho a celebrar los de 1940 debido a que el gobierno japonés decidió concentrar sus esfuerzos en la conquista de China; el traslado de los mismos a Helsinki quedó sin efecto cuando la guerra en Europa continuaba su marcha. El COI suspendió sus sesiones y los XIII Juegos, programados para celebrarse en Londres en 1944, fueron implícitamente cancelados. Se asistió así a la segunda interrupción del Movimiento Olímpico debido a la guerra.

3. El Movimiento Olímpico desde la II Posguerra

Las manifestaciones políticas, económicas e ideológicas en el Movimiento⁶ se multiplicaron y enri-

⁶ El trabajo de Espy, Richard, *The politics of the Olympic Games With an epilogue, 1976-1980*, Berkley, University of California Press, 1981, contiene una detallada descripción de la correlación entre política internacional y las manifestaciones políticas, ideológicas y "comerciales" de los Juegos desde 1945 hasta 1980.

quecieron a partir del término de la II Guerra Mundial. Hasta el estallido de esta última, dichas manifestaciones, principalmente las políticas e ideológicas, se habían concentrado, sin ser las únicas, entre los círculos deportivos de las potencias capitalistas, debido a que el Movimiento Olímpico fue patrimonio de tales grupos.

Empero a partir de la segunda posguerra, esta situación varió radicalmente de manera cuantitativa y cualitativa, con el ingreso al Movimiento tanto de los países socialistas y de los del "Tercer Mundo", como de las empresas transnacionales.

Primero, el hecho de que las naciones socialistas fuesen precisamente la antítesis del capitalismo y el hecho de que la Unión Soviética emergiera de la guerra como una gran potencia a la que acompañaban una serie de países donde el socialismo había triunfado, propiciaron que las manifestaciones político-ideológicas en los Juegos ingresaran en una nueva fase. El anticomunismo del COI no se mostraría, en adelante, frente a un sólo sujeto externo al Movimiento, sino ante una serie de grupos provenientes de dichos países que tenían una presencia y voz y voto dentro del mismo. Por otra parte, las naciones ya no han sido objeto de comparación en el enfrentamiento y la victoria deportivos como países en general, pues ahora éstos pertenecen a sistemas sociales antagónicos; de tal suerte que dicha comparación se ha hecho entre sistemas sociales.

Segundo, el movimiento de descolonización trajo a la vida independiente a un sinnúmero de países que lograron una posición de igualdad jurídica, en tanto sujetos de derecho, con antecedentes históricos diferentes a los europeos y norteamericanos, cuyas tradiciones no fueron desintegradas por el colonialismo, que poseían diferentes grados de desarrollo y múltiples intereses y necesidades, que demandaban una participación en la toma de decisiones, y que pretendían mejorar su poder de negociación en foros internacionales a fin de obtener las reivindicaciones que consideraban de su derecho. Ello también modificó las manifestaciones políticas e ideológicas pues los países del "Tercer Mundo" arribaron al Movimiento buscando voz y voto, con problemas, demandas y posiciones propias de su condición.

Tercero, a partir del arribo de las empresas transnacionales al Movimiento Olímpico, los Juegos han abierto sus puertas a deportistas profesionales y los intereses "comerciales" son considerados de manera creciente en la toma de decisiones.

3.1 El enfrentamiento entre el bloque capitalista y el bloque socialista en el Movimiento

A partir del ingreso de los países socialistas al Movimiento Olímpico, el enfrentamiento entre

éstos y las naciones capitalistas, particularmente entre la Unión Soviética y Estados Unidos, se ha reproducido en el contexto deportivo. Los matices adquiridos por esta confrontación en las relaciones internacionales también se han expresado en el ámbito olímpico.

Durante los primeros años de la posguerra se reprodujeron en el Movimiento el rompimiento de la precaria unidad de los Aliados, y la formación del bloque capitalista en función de la política de las potencias capitalistas. Mientras que los dirigentes olímpicos no discutieron la asistencia de los equipos de Austria, Italia y Finlandia. —países alineados al Eje y los dos primeros participantes originales del Plan Marshall—, a los Juegos de 1948, Alemania y Japón no fueron invitados sino hasta 1952. En el primer caso, el COI esperaba la unificación de las zonas de ocupación antes de recibir nuevamente a Alemania en la familia Olímpica; la creación de la República Federal Alemana fue posterior a los Juegos de Londres, de tal suerte que la reintegración de los círculos olímpicos alemán-federales estuvo en función de las divergencias de los Aliados occidentales. En cuanto a Japón, la reorientación de la política estadounidense respecto a convertirlo en el bastión anticomunista del este de Asia, operado en la práctica a partir de la victoria de la Revolución China, fue paralela a la reintegración de ese país al Movimiento Olímpico.

La confrontación en los años de la guerra fría trascendió la política internacional abarcando al contexto de los Juegos. Rumania desistió de participar en los de Londres 1948, y la Unión Soviética no se afiliaría al Movimiento Olímpico sino hasta 1951.

Pese a la crisis de Corea, la Unión Soviética asistió a los Juegos de Helsinki, 1952. El momento parecía oportuno. Por un lado, Finlandia había concluido la paz con la Unión Soviética, no formaba parte de la OTAN ni había sido incluida originalmente en el Plan Marshall; es decir, era un país cuya posición estratégica le impediría alinearse al bloque militar capitalista, a diferencia de Gran Bretaña. Por otra parte, los dirigentes soviéticos percibían en los Juegos Olímpicos un importante medio de propaganda a través de los cuales difundir los logros del socialismo, particularmente en el ámbito deportivo, mediante los éxitos que obtuviesen sus equipos.

Aún así la hostilidad que caracterizó al enfrentamiento entre los dos bloques incidió nuevamente en Helsinki. Los atletas de los países socialistas, por ejemplo, se alojaron en una villa independiente a la del resto de los equipos, y los dirigentes soviéticos negaron el paso de los relevos del fuego olímpico por su territorio.

La competencia deportiva entre los equipos soviéticos y estadounidenses permaneció igualmen-

te envuelta por una confrontación ideológica. El campeón olímpico de decatlón en los Olímpicos de 1948 y 1952, Bob Mathias, hizo una declaración que revelaba el estado del enfrentamiento:

Hay más presiones sobre los atletas americanos a causa de los rusos (de las que hubo) en 1948. Ellos eran en sentido el enemigo real. Tú sólo querías derrotarlos, tú sólo tenías que derrotarlos. No se trataba de la victoria sobre un país amigo como Australia. Este sentimiento era profundo en todo el equipo, aún (entre) los participantes en deporte donde los rusos no sobresalían.⁷

La interpretación final de los resultados deportivos dependió de cada parte implicada. El equipo estadounidense se proclamó vencedor y en la Unión Soviética se indicó que se trataba de un empate entre ambos contingentes que equivalía a una victoria soviética en virtud de la rápida recuperación del país después de haber sido devastado durante la guerra.

El Comité Olímpico Internacional, por su parte, participó de esta hostilidad. A su parecer, el real objetivo de los "rusos" con su ingreso al deporte internacional era "humillar a occidente": cuestionó el *status* de aficionado de los atletas de las naciones socialistas, pues los consideraba "atletas de Estado", y mostró reticencia para incluir en sus filas a miembros provenientes de dichos países o para aceptarlos entre sus directivos.

El relativo relajamiento de tensión en la confrontación bipolar observado en la política internacional desde 1956, se puso de manifiesto en el contexto olímpico a través de dos hechos significativos. Primero, durante los Juegos de Melbourne, 1956, las autoridades deportivas de Estados Unidos y la Unión Soviética decidieron realizar anualmente competencias atléticas bilaterales alternativamente en cada país. El segundo hecho fue el cómo repercutieron en el Movimiento las intervenciones de la Unión Soviética en Hungría y Checoslovaquia. La primera fue motivo para que los equipos de España, Suiza y Holanda no asistieran a los Juegos de Melbourne, en protesta contra los soviéticos; igualmente, el entonces Presidente del COI, Avery Brundage, condenó la intervención. Por el contrario, la "Primavera de Praga" no provocó conflictos en los Juegos de México. En este caso, la solicitud del atleta checo, Emil Zatopek, para excluir de los Juegos a los equipos soviético y de otros países socialistas, no fue atendida. Esta diferenciación expresó en el plano olímpico, el que los países capitalistas pasa-

⁷ Citado en *ibidem*, p. 38.

ron de negar a aceptar la división de Europa en dos sistemas sociales.

A fines de los años sesenta se observó una nueva etapa en la confrontación entre los dos bloques, la cual se caracterizó por la distensión. El hecho de mayor significación para representar la *détente* en el Movimiento fue la concesión de sede de los Juegos por primera vez en una ciudad ubicada en un Estado socialista. El COI dio el derecho de organizar los Olímpicos de 1980 a Moscú en su sesión de 1974.

La etapa de *détente* se desvanecería a finales de la década pasada, para dar lugar a un nuevo período de confrontación. La agudización de las relaciones este-oeste y el hecho de que las sedes de los Juegos de 1980-1984 fueran, respectivamente, Moscú y Los Angeles, desencadenaron dos boicots que evidenciaron, en el contexto olímpico, el recrudecimiento del enfrentamiento.

Estados Unidos encabezó el primero, acompañado, entre sus principales aliados, por la República Federal Alemana, Japón, Canadá y Noruega. A Moscú asistieron los equipos de Gran Bretaña, Francia, Italia, Bélgica y Holanda, entre otros, sin el uso de los símbolos nacionales, saludando a la bandera e himno olímpicos con objeto de no hacer "oficial" su participación. El boicot de dichos países, y los matices que presentaron los otros cuatro, denotaron el grado de confrontación, pues Estados Unidos y los gobiernos europeos en general condenaron la intervención de la Unión Soviética en Afganistán; de ahí que los comités nacionales euro-occidentales asistentes a los Juegos participaran utilizando fórmulas para no afectar la posición de sus respectivos gobiernos. Por otra parte, la presencia de los mismos expresó en el ámbito olímpico que los dirigentes políticos de Europa Occidental no percibieron tal intervención como una amenaza a la seguridad del continente.

La no participación de la Unión Soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Hungría, Polonia, Cuba, Mongolia, Laos, Afganistán, Vietnam, Corea Democrática, Yemen Democrático y Etiopía en los Juegos de Los Angeles se insertó en otra crisis de las relaciones este-oeste provocada por la instalación de los cohetes de mediano alcance en Europa Occidental y el subsecuente retiro de la Unión Soviética de las conversaciones sobre desarme. Esta crisis se manifestó en los Juegos porque, de acuerdo a los dirigentes deportivos soviéticos, la sede olímpica reproducía la política anticomunista de Estados Unidos: a los grupos "ultraderechistas" californianos que propugnaban por la participación de la Unión Soviética se sumó a) el que Los Angeles estuviese asentada en el estado de California, lugar de origen político de Ronald Reagan y sede de las principales empresas que abastecían de material

de guerra al Pentágono y, b) el que los propios Juegos estuviesen patrocinados por empresas involucradas en actividades bélicas⁸ y por el presidente Reagan en su calidad de Jefe de Estado.

Un nuevo giro en las relaciones este-oeste, tendiente nuevamente a la distensión se ha observado a partir del ascenso de Mijail Gorbachov a la Secretaría General del Partido Comunista de la Unión Soviética. El Movimiento Olímpico ha asistido al relajamiento de la tensión. Los países socialistas —excepto Cuba y Corea del Norte— aceptaron la invitación del COI para tomar parte en los Juegos de Seúl, pese a que los diferentes regímenes surcoreanos han sido tradicional y marcadamente anticomunistas. El cambio es notable pues cabe señalar que los CON de las naciones socialistas, quienes aceptaron asistir a Seúl, habían expresado su oposición a la sede surcoreana en momentos de enfrentamiento agudo.

3.2 Los países divididos en el Movimiento Olímpico

La cuestión de las naciones divididas, como parte de la confrontación entre los bloques capitalistas y socialistas, repercutió en el contexto olímpico, dada la posición del COI de reconocer sólo a un Comité Olímpico para cada nación; cuando se demandó lo contrario, el Movimiento se vió envuelto en los problemas producto de las divisiones.

El tema de los países divididos dependió, en general, de la relación entre las dos grandes potencias, de la situación al interior de cada bloque, de la relación potencias-país dividido y de la relación particular entre los países surgidos de la división misma. Los cambios en esta situación fueron condicionando las variaciones del *status* olímpico de cada Estado y el COI continuó su tendencia de alinearse a la política de las potencias capitalistas, por lo cual no vaciló en reconocer a los comités nacionales de los países apoyados por las mismas, negándose al mismo tiempo a desconocer o a retardar el reconocimiento de los CON de los territorios que habían elegido la vía socialista.

En el caso de Alemania el COI reconoció al Comité Olímpico de la República Federal Alemana en 1951 y rechazó el ingreso al Movimiento del CON de la República Democrática (CORDA), durante los años de guerra fría: posteriormente (1955) otorgó a este último el reconocimiento provisional, a condición de que se replegara a la fórmula de un equipo unificado, en el que predo-

⁸ La "General Motors" y la "United Airlines" fueron proveedoras oficiales de los Juegos Olímpicos de Los Angeles; la primera, además, abastecía de equipo y material de guerra al Pentágono, y la segunda estuvo involucrada en el transporte de soldados a Vietnam. Malov, Yuri, "Capitales del negocio en el timón de la Olimpiada", *Panorama Olímpico*, núm. 2 (25), primavera-verano, 1983, pp. 49-50.

minaron los integrantes de la República Federal Alemana. Los equipos alemanes asistieron a los Juegos de 1956, 1960 y 1964; fue hasta 1968 cuando el COI decidió otorgar al CORDA el derecho de usar, como equipo independiente, sus propios símbolos nacionales, lo cual se haría efectivo en los Juegos de Munich. Así, los años de la guerra fría se expresaron en el Movimiento con el desconocimiento del comité olímpico nacional de la República Democrática Alemana, y no sería sino hasta la etapa de *détente*, que este último pudo enviar a los Juegos equipos con pleno derecho a usar el himno y la bandera del Estado al cual pertenecía; esto es, cuando las potencias reconocieron la existencia del segundo Estado alemán.

En el caso de Corea, el COI dio la bienvenida al Comité Olímpico Coreano (COC), del Sur, en 1946 y retardó el reconocimiento de su homólogo norcoreano hasta 1957, cuando le otorgó el reconocimiento provisional, a condición de integrar un equipo unificado. La reticencia del COI a replegarse a la decisión del COI, condujo a que éste finalmente aceptara la existencia de un CON para la República Popular y Democrática de Corea independiente, con derecho a emplear sus símbolos nacionales, en 1968. De esta suerte, el COI reiteró en el plano deportivo el aislamiento de la RPDC durante el período de guerra fría y aceptaría la existencia deportiva del segundo Estado coreano hasta los años previos a la etapa de *détente*, cuando Corea del Sur y los Estados Unidos promovieron la política de dos Coreas.

Frente a la actual distensión y ante el hecho de que la RPDC no acepta formalmente esta política, Corea del Norte modificó su postura original de repudiar la decisión del COI en relación al otorgamiento de la sede de los XXIV Juegos a Seúl, para proponer una *coorganización* dentro del marco de la reunificación de Corea. La propuesta no ha avanzado puesto que tanto el COI como el Comité Organizador, reproduciendo la tendencia de reconocer la existencia de dos Estados coreanos, han reiterado a Seúl como *sede única*, aún si algunos eventos se trasladaran a Pyongyang. Incluso la realización de esos eventos en la República Popular es poco probable porque ese cambio de posición obedeció más al ambiente de distensión internacional que a un acercamiento intercoreano, el cual dista de materializarse en tanto continúe el enfrentamiento crónico entre ambos países.

En el caso de China, la tendencia general del COI ha sido la de reconocer la existencia de dos comités nacionales para la nación china, a diferencia de lo que sostenía en principio para Alemania y Corea. La especificidad de este caso proviene de sus particularidades en las relaciones internacionales. A diferencia de la República Democrática

Alemana y Corea del Norte, la República Popular China fue reconocida en los años 50 por varios países capitalistas, incluidos entre éstos, Gran Bretaña, otros Estados europeos y de la Commonwealth; cuando se planteó en el ámbito olímpico la cuestión de cuál era el comité nacional que el COI reconocería, este se encontró dividido y aceptó a ambos organismos en 1954. El de la República Popular se retiró del Movimiento cuatro años más tarde, paralelamente al deterioro de las relaciones chino-soviéticas y al incremento de la militancia antiimperialista de la República Popular China.

El acercamiento de la República Popular a los países capitalistas durante la década de los setenta, fue paralelo a su búsqueda para afiliarse nuevamente a los Juegos. El reingreso se concretó en 1979 cuando Estados Unidos estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China y rompió oficialmente con Formosa; paralelamente, la República Popular modificó su política de emancipación armada de Taiwán, llegando a considerar que dentro del proceso de reunificación pacífica, la isla puede sostener un *status* de región administrativa especial, con autonomía interna.

Estas consideraciones se han reproducido en el ámbito olímpico: el COI reconoció al comité nacional de la República Popular, al tiempo que Taiwán ha seguido dentro del Movimiento Olímpico con un *status* especial, privado de su himno y bandera nacionales y bajo el nombre de "Comité Olímpico de Taipei, China", mientras que su homólogo, en la República Popular goza del pleno derecho a utilizar sus símbolos nacionales. Así como Taiwán mantiene sus "relaciones informales" con Estados Unidos, ha aceptado ser reconocido por el COI con las limitantes anteriores, mientras que la República Popular goza del reconocimiento pleno de la sociedad internacional y del Movimiento Olímpico.

Finalmente, el caso de Vietnam en el Movimiento no representó un conflicto en el pleno sentido de la palabra, puesto que no existen indicios de que el otrora Vietnam del Norte haya solicitado al COI su reconocimiento. Empero es un caso interesante porque evidenció que el COI se limitó a continuar en el ámbito deportivo la política establecida por Estados Unidos para dicho país. El Comité Olímpico de Vietnam (con sede en Saigón) fue el representante deportivo del pueblo vietnamita en los Juegos desde 1956 hasta 1972, pese a que limitaba las actividades, por razones obvias, a Vietnam del Sur.

3.3 El Tercer Mundo en el Movimiento Olímpico

Una característica del Movimiento Olímpico dentro de la estructura deportiva internacional es su

doble tendencia pretendidamente universal pues, por definición, incluye en su seno a un festival multideportivo y multinacional, que se ha traducido en la práctica en el reconocimiento por el COI de 28 federaciones deportivas internacionales y, hasta la fecha, de 167 comités olímpicos nacionales; por tanto, son 28 deportes susceptibles de incluirse en los Juegos y 167 equipos con derecho a asistir a los mismos.

La mayoría de los nuevos organismos nacionales proceden de países de África, América Latina, Asia y Oceanía, y nacieron a la vida olímpica después de la II Guerra Mundial, sobre todo los comités africanos y asiáticos, después de que los territorios respectivos advinieron a la vida independiente.

La descolonización se inició en Asia oriental, del sur y sudoccidental en la década de 1940 y continuó en el norte de África en el decenio siguiente; abarcó las colonias al sur del Sahara, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, si bien los territorios bajo el dominio de Portugal, Rhodesia del Sur y algunas colonias inglesas obtendrían su independencia hasta ya entrada la década de 1970.

El ingreso al movimiento Olímpico de los comités nacionales de la mayoría de los países que surgieron durante el proceso de descolonización siguió la misma pauta, en términos generales, que el acceso a la independencia de tales territorios. Excepto en el caso de la India, Filipinas y Malasia, cuyos equipos tomaron parte en los Juegos antes de su arribo a la vida soberana, los comités nacionales de las naciones de Asia oriental, del sur y sudoccidental fueron reconocidos por el COI después de que las respectivas colonias devinieron en Estados soberanos; los de los países del norte de África ingresaron al Movimiento entre 1957 y 1964. En África Sudsahariana, el CON de Costa de Oro (hoy Ghana) fue aceptado por el COI después de que la misma obtuvo la autonomía interna, y Guinea recibió el reconocimiento olímpico diez años después de su independencia. De las 17 colonias de África que devinieron en Estados soberanos en 1960, 11 ingresaron al Movimiento entre 1962 y 1965; otras cuatro harían lo propio entre 1968 y 1972. De los países africanos nacidos entre 1962 y 1968, siete ingresaron al Movimiento entre 1963 y 1972. La descolonización tardía de las colonias de África se expresó en el Movimiento Olímpico con el ingreso igualmente tardío de los comités nacionales respectivos al mismo: los CON de Angola, Mozambique y Seychelles fueron aceptados por el COI en 1979 y Djibuti participó por vez primera en los Juegos de 1984; Guinea-Bissau, Cabo Verde y Comoras permanecen al margen.

Una excepción a la regla enunciada —ingreso al Movimiento después de la independencia— se presentó en el caso de los países del Caribe. Excepto Granada y St. Vicente y las Granadinas, el resto de las naciones del área arribaron al Movimiento siendo aún territorios coloniales; empero, su participación en Juegos Olímpicos siguió la pauta marcada por la política de la metrópoli; por ejemplo, Guyana y Belice asistieron respectivamente, como Guyana Británica y Honduras Británica.

El movimiento de descolonización implicó, en mayor o menor grado, un enfrentamiento de los grupos locales con la metrópoli. La lucha contra la dominación colonial repercutió en el contexto de los juegos, materializándose en la búsqueda, por parte de los países de África particularmente, para expulsar a los Comités Nacionales de Sudáfrica (COSAF) y de la otrora Rhodesia del Sur (CORS), en virtud de que los países del continente identificaron a los regímenes minoritarios sudafricano y rhodesiano con la continuidad de la dominación colonial; por ende, la presencia de los respectivos comités nacionales en el ámbito olímpico implicaba la persistencia del colonialismo en el Movimiento.

La expulsión definitiva del COSAF se concretó en 1970, después de una batalla emprendida por los círculos deportivos de las naciones de África —incluyendo la amenaza de boicot que se erigió sobre los Juegos de México y que obligó al COI a suspender temporalmente al COSAF—. El CORS fue suspendido temporalmente de los Juegos de 1972 y 1976, pero a diferencia del COSAF que continúa al margen, el CORS reingresaría al ámbito olímpico convertido en el Comité Olímpico de Zimbabue, cuando nació el nuevo Estado que recibió el reconocimiento de los países de dicho continente.

El boicot por parte de estos últimos a Montreal 76 se presentó en este contexto, pues si bien el COSAF continuaba expulsado, la suspensión representaba una medida para aislarlo del deporte internacional; este bloqueo fue roto en 1976 por Nueva Zelandia, cuyo equipo de rugby realizó una gira por Sudáfrica. Algunos comités nacionales africanos solicitaron al COI que no aceptara la participación del equipo olímpico neozelandés y, al ser rechazada la propuesta, se abstuvieron de participar.

El movimiento de descolonización trajo a la vida independiente a un sinnúmero de Estados que ahora son conocidos como países del "Tercer Mundo". La Conferencia de Bandung (1955) sentó las bases de una política internacional correspondiente a la situación y las necesidades de estos países; fundamentalmente se enfatizaron los problemas del colonialismo y se rechazó la sojuzga-

ción, dominación y explotación extranjera, pues como naciones recién independizadas, en su mayoría, buscaban proteger su soberanía.

La Conferencia representó un punto de partida para la República Popular China, participante en la misma, en su búsqueda para integrar un frente antiimperialista; la política de la República Popular tendría éxito en Indonesia, país organizador de Bandung y con el cual estrechó relaciones hasta que un golpe de estado derrocó al gobierno nacionalista indonesio en 1965.

Bandung y los resultados del acercamiento chino-indonesio arribaron al Movimiento Olímpico, cuando el COI suspendió al Comité Olímpico de Indonesia (COINA) porque el gobierno de este país se había negado a permitir la participación de los equipos de Taiwán e Israel, siguiendo su política manifiesta en Bandung, en los Juegos Asiáticos de 1962 celebrados en la capital indonesia, Yakarta. Ante la suspensión del COINA, éste recibió el apoyo de la República Popular China, Camboya, Vietnam Democrático, la Liga Árabe y la Unión Soviética; *excepto este último*, todos participantes en Bandung. El respaldo facilitó la consecución por Indonesia y China Popular de un proyecto denominado "Juegos de las Nuevas Fuerzas Emergentes" (JUNUFE), llevados a cabo en 1963 en Yakarta. Los JUNUFE representaron de acuerdo a sus creadores, el movimiento deportivo de esas fuerzas emergentes opuestas al colonialismo y al imperialismo, cuyo sistema deportivo lo representaba el propio Movimiento Olímpico. Con la realización de los JUNUFE, el deporte internacional devino en escenario de una confrontación simbólica entre los países anticolonialistas y antiimperialistas por un lado, y las potencias capitalistas —y ex-metropolitanas— por el otro.

Si las naciones del Tercer Mundo arribaron al Movimiento con demandas —expulsión de Sudáfrica y Rhodesia, y posiciones propias—, los JUNUFE también ingresaron al mismo con sus conflictos. El que surgió a raíz de la creación de Israel, entre éste y los países árabes, se reprodujo en el contexto de los Juegos. El no reconocimiento de Israel se expresó como la amenaza de boicotear los Juegos de Londres, por parte de Egipto, si un equipo de aquel país asistía; Irak igualmente buscó el consenso interárabe a fin de no participar en los Olímpicos de Helsinki por la presencia del equipo israelí y en 1956, los contingentes de Egipto, Líbano e Irak desistieron de participar en los Juegos de Melbourne en protesta por la intervención anglo-franco-israelí en Egipto. Asimismo ningún equipo árabe asistió al funeral, preparado por el COI y los organizadores de los Juegos de Munich, a los atletas israelíes que

perecieron en el ataque del grupo palestino "Septiembre Negro".

3.4 La empresa transnacional en el Movimiento

Al restablecerse el festival deportivo antaño celebrado en Olimpia, se acordó en el Congreso de Restablecimiento que los Juegos modernos conservarían la tradición de la antigua Grecia en lo relativo a su periodicidad. Entonces también se decidió que la justa estaría reservada a atletas aficionados (*amateurs*) y que el COI se reservaría la autoridad última sobre el Movimiento en su conjunto. Estos principios se perfilaban hacia cambios cualitativos a partir del arribo de la empresa transnacional (ETN) al Movimiento Olímpico, reproduciendo en este contexto la capacidad de la ETN para dirigir centralizadamente el proceso de acumulación, producción, distribución y comercialización del mundo capitalista.

La ETN arribó al Movimiento como "patrocinador" o "proveedor oficial" de Juegos, equipos nacionales y atletas olímpicos. En el primer caso, ante la crisis financiera que experimentaba la organización de los Juegos de Montreal, se decidió que se podrían obtener fondos, bienes y servicios de determinadas compañías a cambio de permitirles el uso comercial de los símbolos olímpicos. A partir de Montreal, este mecanismo ha seguido su curso y en los Juegos de Invierno de Calgary, los ingresos provenientes de los contratos con estas empresas constituyeron la tercera fuente de financiamiento, después de las subvenciones gubernamentales y los contratos de televisión.

Entre los patrocinadores y proveedores oficiales se encuentran las compañías de televisión; empero los ingresos producto de la venta de derechos para transmitir los Juegos ha superado con creces a los procedentes del resto de los patrocinadores o proveedores oficiales. La primera venta de esos derechos se realizó para difundir los Olímpicos de Roma; a partir de entonces los costos de los contratos se han incrementado vertiginosamente, particularmente para la televisión estadounidense, como se puede apreciar en el Cuadro 1.

El segundo caso, es decir, la ETN como patrocinadora o proveedora de equipos nacionales o de atletas, implica la cuestión de los deportistas aficionados o profesionales. Un atleta que hiciera publicidad a determinada compañía por el uso de implementos deportivos o de logotipos en los uniformes, a cambio de remuneración monetaria, era considerado por el COI como profesional y, por tanto, inaceptable en Juegos Olímpicos. En los efectuados en México, sin embargo, varios

Cuadro 1
Costos de derechos de televisión
por países o grupos de países
1976-1988
(En millones de dólares)

	<i>Montreal</i>	<i>Moscú</i>	<i>Los Angeles</i>	<i>Seúl</i>
Estados Unidos	23.000 ABC	85.000 NBC	225.000 ABC	300.000 NBC
Europa Occidental	4.550 EBU	5.950 EBU	19.800 EBU	28.000 EBU
Japón	*	4.500 /	18.500 LAJOP	52.000 SOJP
Canadá	0.360 /	1.000 /	3.000 CCB	/
Australia	*	1.360 /	10.600 N10A	*** N10A
Nueva Zelanda	*	*	0.500 TNZ	/
Países Socialistas	2.000 OIRT	1.500 OIRT	3.000 OIRT	3.000 OIRT
América Latina	0.600 OTI	1.060 OTI	2.155 OTI	*** OTI
Caribe	0.0172 CBU	0.020 CBU	** CBU	/
Africa	0.050 URTNA	/	0.200 URTNA	/
Asia	1.050 ABU	0.450 ABU	** ABU	*** ABU
Países Arabes	0.075 ASBU	0.300 ASBU	/	/
Filipinas	*	*	0.400 KBS	/
Corea del Sur	/	/	**	/
Malasia	/	/	**	/
Rep. Popular China	/	/	**	/
Taiwán	/	/	**	/
Hong-Kong	/	/	/	*** ATV

NOTAS:

* Incluidos en el contrato con ABU.

** Serie de contratos que totalizaron 2.900 millones de dólares, concluidos con ABU, CBU y con empresas difusoras de la República Popular China, Corea del Sur, Malasia y Taiwán.

*** Hasta febrero de 1988, el Comité Organizador Olímpico de Seúl había celebrado contratos con once empresas radiodifusoras, ocho de las cuales aparecen en el cuadro. A fines de enero del mismo año, la suma total producto de la venta de derechos de televisión ascendía a 402.700 millones de dólares; por ende, puede deducirse que el costo total de los contratos efectuados con las compañías de Australia, América Latina, Asia y Hong Kong, así como con las tres empresas no presentadas en el cuadro, ascendía a 19.700 millones de dólares.

/ Indica no disponible.

Siglas: Las siglas corresponden a las diferentes empresas con las cuales los comités organizadores han firmado los respectivos contratos: ABC (American Broadcasting Corporation), ABU (Asian Broadcasting Union), ASBU (Arab States Broadcasting Union), ATV (Compañía difusora de Hong-Kong), CBU (Caribbean Broadcasting Union), CCB (Consortium of Canadian Broadcasters), EBU (European Broadcasting Union), KBS (Kansai Broadcasting System), LAJOP (Los Angeles Japan Olympic Pool), NBC (National Broadcasting Corporation), N10A (Network 10/Australia), OIRT (Organization of International Radio and Television), OTI (Organización de Televisión Iberoamericana), SOJP (Seoul Olympic Japan Pool), TNZ (Televisión New Zealand), URTNA (Union of National Radio and Television of Africa).

Fuentes: Columnas I, II y III: Los Angeles Organizing Olympic Committee, *Olympic countdown, 454 days to go (Media guide)*, Los Angeles, LAOOC, 1983, pp. 57-58; *UnomásUno*, 8 de febrero de 1984; *Excelsior*, 21 de abril de 1984; *Columna IV*; *ibidem*, 27 de marzo de 1986, 20 de marzo y 17 de abril de 1987, y 26 de enero de 1988; Seoul Organizing Olympic Committee, *Seoul 88, A guide to the XXIVth. Olympics*, Seoul, SLOOC, 1987, p. 37 y *Llama de Seúl* (boletín oficial de los XXIV Juegos Olímpicos), núm. 24, Seúl, SLOOC, marzo, 1988, p. 2.

atletas utilizaron implementos y uniformes de dos compañías de productos deportivos con las cuales habían firmado un contrato para tal efecto.

Por ello, el COI se vio obligado a abordar la cuestión de la elegibilidad de los atletas, para determinar si eran o no aficionados y, por ende, susceptibles de asistir a los Juegos. Ante las presiones de las federaciones deportivas internacionales, fue accediendo a una serie de demandas que han abierto la brecha para la participación de profesionales en los Juegos. En 1981 desapareció la palabra *amateur* de la Carta Olímpica, y se autorizó a las federaciones internacionales a elaborar su propio código de elegibilidad; para 1983 el COI aprobaba la mayoría de éstos y algunos de ellos, como el de la Federación Internacio-

nal de Atletismo Aficionado, permiten la remuneración monetaria de los deportistas. Si bien el COI no ha adoptado oficialmente la palabra "profesional" en sus reglas y reglamentos, ha trazado la vereda conducente a abrir los Juegos a los atletas profesionales. De hecho, éstos ya tomaron parte en el campeonato de fútbol de Los Angeles.

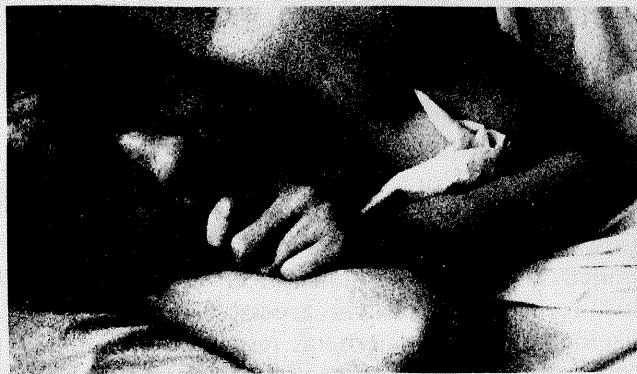
Las ETN pueden servirse así de la publicidad ligada al deporte; están facultadas para pregonar su condición de "patrocinador" o "proveedor oficial" y convertir a los atletas en sus asalariados en la publicidad de su producto.

Los "intereses comerciales" en el Movimiento Olímpico han obtenido tal relevancia que el COI modificó el calendario de los Juegos de Calgary,

a solicitud de la firma radiodifusora estadounidense ABC. Particularmente las compañías televisoras han pretendido acondicionar los Juegos a sus particulares intereses. El contrato para transmitir los Juegos de Los Angeles, realizado con la cadena arriba señalada, estipulaba que de presentarse un *boicot* por parte de la Unión Soviética, se debía reembolsar aproximadamente un 35% de su valor total. Mientras, el costo para la difusión en Estados Unidos de los Juegos de Seúl se redujo considerablemente cuando el COI rechazó la propuesta de las compañías estadounidenses que competían por dicho contrato, en relación a modificar los horarios de los eventos, a fin de que éstos pudieran ser recibidos en Estados Unidos en directo, en horas de mayor audiencia.

Paralelamente a la actual tendencia a la baja en los costos de estos contratos, el COI modificó la tradición de celebrar los Olímpicos cada cuatro años. A la ampliación del período de duración de los Juegos de Invierno (de 12 a 16 días) siguió la decisión de separar a éstos respecto de los de Verano, de tal suerte que a partir de 1992 se llevarán a cabo, alternativamente, cada dos años. Con esta decisión se intenta dar mayor importancia al evento invernal, el cual hasta ahora poseía sólo un carácter secundario dentro del Movimiento; al equiparlos —tanto en duración como en la importancia devenida del divorcio— se hace justicia, según la versión oficial, a los deportes que gozan de amplia popularidad en Europa y Norteamérica.

El hecho mismo de que el COI haya sancionado la importancia de dichos deportes en los países desarrollados —donde los márgenes de mercado son amplios, tanto por la popularidad del deporte, como por ser mercados de naciones desarrolladas—, reitera el grado en que se tienen en cuenta los intereses comerciales en la toma de decisiones en el Movimiento. Por ejemplo, la ampliación de la duración de los Juegos de Invierno a 16 días permitió a la compañía ABC incrementar el tiempo de transmisión del evento de Calgary y, en consecuencia, la suma pagada a los organizadores canadienses por la venta de derechos —de 91.5 millones de dólares que pagó dicha empresa para difundir el evento de Sarajevo, a 309 millones para los Juegos de 1988—, particularmente cuando las empresas radiodifusoras estadounidenses han declarado que la tendencia al alza de los costos por derechos de televisión ha llegado a un tope y que, incluso decrecerá. Ello parece vislumbrarse pues la televisión de Estados Unidos pagó, por



primera vez en la historia, una cantidad mayor para Juegos de Verano (300 millones de dólares para Seúl) en relación a lo asignado para el invernal.

Así como las ETN se caracterizan por el control centralizado de la producción y distribución en el mundo capitalista, así el Movimiento ha comenzado a girar a su alrededor: el COI ha institucionalizado el uso comercial de los símbolos olímpicos, ha permitido que los atletas sean remunerados por aquéllas y ha equiparado los Juegos de Invierno con los de Verano.

4. Conclusiones

El deporte es practicado, reglamentado, dirigido, por hombres que viven en una sociedad que los determina, participan de las relaciones sociales y poseen una cosmovisión del mundo que les rodea; no están al margen de esa sociedad, ni el deporte que practican, reglamentan y dirigen, es una manifestación aislada del resto de las actividades que, en tanto entes sociales, desarrollan.

El Movimiento Olímpico, cúspide del deporte mundial, reproduce el macrocosmos, la totalidad, social; en tanto sujeto a un mundo cambiante, sus manifestaciones políticas, ideológicas y económicas específicas han reproducido las tendencias de la sociedad de acuerdo a un momento histórico concreto. El cambio de este momento repercute —no como reflejo— en el Movimiento; esto es, las transformaciones sociales a escala mundial han condicionado transformaciones semejantes en el microcosmos olímpico.

Paralelamente a la internacionalización de la vida social, devenida de la expansión capitalista en la fase imperialista, surgió un movimiento deportivo que tenía el objetivo de proporcionar al deporte europeo y norteamericano un carácter universal; esto no fue gratuito, la internacionalización deportiva surgió en las mismas formaciones sociales que transitaban hacia la etapa imperialista del desarrollo capitalista.

El imperialismo no amenazó la existencia del Estado nacional en la medida que el capital mono-

⁹ El órgano del Comité Olímpico de la URSS, *Panorama Olímpico*, de publicación trimestral, incluye en sus diversos números artículos dedicados al problema de la comercialización del deporte.

pólico se sirvió del mismo para su expansión; esta contradicción se manifestó igualmente en el Movimiento: surgió con éste un sistema deportivo con aspiraciones universales que, al tiempo, conservó la identificación nacional de los entes involucrados en él (organismos deportivos y equipos). El nacionalismo fomentado por el Estado capitalista para justificar los intereses del capital monopolístico se reprodujo asimismo en el contexto de los Juegos, cuando las asociaciones deportivas nacionales de las potencias respectivas se opusieron con actitudes nacionalistas a un movimiento deportivo que hacía partícipes, también, a organismos del deporte de las potencias consideradas como rivales de las primeras, y cuando los equipos correspondientes se enfrentaron en la competencia deportiva.

La redefinición de las relaciones interimperialistas con el Sistema de Versalles propició la exclusión de los países derrotados en la guerra de los Juegos Olímpicos inmediatos a ésta; los cambios en esa redefinición guiaron la reintegración de tales naciones al Movimiento.

El sistema capitalista, sin embargo, fracasó en convertir al planeta en un mundo dominado por él. La Revolución de Octubre inauguró una nueva fase del desarrollo histórico en la cual coexisten hasta la fecha dos modos de producción antagónicos. Las potencias capitalistas demostraron su anticomunismo, convertido en antisovietismo, al pretender la destrucción del primer Estado socialista. El Movimiento Olímpico compartió la tendencia anticomunista de las potencias, expresada en un primer momento como el aislamiento de los círculos deportivos de la Rusia Soviética.

Después de la II Guerra Mundial, el anticomunismo de los dirigentes olímpicos se matizó, pues los Juegos se abrieron a los círculos deportivos de los países socialistas. Las variaciones en el grado del enfrentamiento este-oeste han repercutido en el ámbito olímpico: el aligeramiento de la tensión, a mediados de los años cincuenta, propició el establecimiento de los contactos deportivos bilaterales de los equipos de Estados Unidos y la Unión Soviética; la *détente* dio pie a que se concediera por primera vez la sede de los Juegos a una ciudad ubicada en un país socialista y a que se otorgara pleno reconocimiento a los comités nacionales de la República Democrática Alemana y la RPDC; la agudización de la confrontación desencadenó dos bloques a los Olímpicos que tenían por anfitriona a una ciudad ubicada en la potencia antagónica y, ahora, la nueva distensión se festejó con la "reunificación" de la familia olímpica que tuvo lugar en Seúl.

Por otra parte, de un Movimiento reservado a un puñado de formaciones sociales europeas y

norteamericanas se pasó a uno mundial. Ello tampoco ha sido gratuito. Hasta 1945 los grupos dirigentes de unos cuantos países regían los destinos del mundo; los círculos deportivos de estas naciones eran quienes precisamente participaban en el funcionamiento y la dirección de los Juegos Olímpicos; pero el movimiento de descolonización trajo consigo a nuevos países que poseen como sujetos de derecho participación en la sociedad internacional en posición de igualdad jurídica. El Movimiento Olímpico experimentaría la descolonización al abrir sus puertas a los grupos deportivos de los nuevos Estados; y así como arribaron en cantidad, trajeron consigo demandas y problemas que les eran propios. Su lucha contra el colonialismo se expresó en los Juegos con las presiones para expulsar a los comités nacionales de países que eran considerados como manifestaciones vívidas de la dominación colonial; nació igualmente un efímero movimiento deportivo que fue visto, por sus soportes, como la expresión deportiva de los países anticolonialistas y antiimperialistas, en oposición al Olímpico —al que se identificaba como la manifestación deportiva de los Estados contra quienes se combatía. Las repercusiones del conflicto árabe-israelí en el ámbito de los Juegos, son síntoma de que los círculos deportivos de las naciones del Tercer Mundo arribaron al Movimiento con los problemas que estas últimas acusan en la sociedad internacional.

Pese al ingreso de los Estados socialistas, los grupos deportivos de los países capitalistas continúan predominando en los Juegos. Esto tampoco es fortuito: el mundo continúa siendo principalmente capitalista. En este sentido, la ETN arribó al Movimiento y su ingreso implicó que éste gire, de manera decreciente, en torno a los "intereses comerciales", tanto como el ETN es la unidad básica del proceso de producción y acumulación capitalista.

El Movimiento Olímpico dista entonces de ser una actividad social "apolítica"; se revela cada vez más como la antítesis del apoliticismo: si un día el deporte olímpico fue formalmente desclasado, "neutralizado", y adquirió la carta del nacionalismo, fue porque los individuos que llevaron a cabo esta tarea se desarrollaban en formaciones sociales en las cuales la igualdad formal del hombre y el principio de nación adquirían predominio. Hoy, la multiplicación de las manifestaciones políticas, ideológicas y económicas en el Movimiento, por el arribo al mismo de los países socialistas, de los del Tercer Mundo y de la empresa transnacional, no implica que el deporte olímpico "se politice más" (y se ideologice y se comercialice); significa simplemente que cambia el ritmo de la sociedad mundial que lo condiciona.